Magnicidio en Haití a manos de un comando de sicarios

● Mercenarios asesinan al mandatario Moise y hieren a su mujer mientras dormían en su residencia ● Había denunciado cómo los oligarcas del país querían acabar con su vida

DANIEL LOZANO

«El presidente no se va», prometió Jovenel Moise en febrero en un mensaje grabado al país, tras denunciar un intento de magnicidio. El mandatario haitiano, de 53 años, sabía muy bien que su cruzada contra oligarcas y gángsters en Haití le podía costar la vida. El presagio que tantas veces advirtió, que tantas veces había adelantado a quienes le rodeaban, finalmente se cumplió ayer, cuando un comando de mercenarios que hablaban español e inglés asaltó su vivienda en Puerto Príncipe para ejecutarle a sangre fría en su propio dormitorio, donde descansaba con su mujer.

El grupo armado actuó pasada la una de la madrugada local, desplegándose en el barrio de Pélerin, donde vivía el mandatario. Con la zona bajo control, se lanzaron contra una vivienda que no reunía condiciones de seguridad, incluso expertos le recomendaron al presidente que cambiara de ubicación después de que manifestantes la rodearan durante una de las protestas.

En las redes sociales circulan varios vídeos de la entrada de los mercenarios, pertrechados con armas largas y vestimentas militares, moviéndose sin ningún obstáculo. Los vecinos escucharon cómo los asaltantes se hicieron pasar por agentes de la DEA (unidad antidrogas de EEUU) para que se apartaran de la zona. «¡Todo el mundo abajo, retrocedan!», se escucha gritar a los falsos agentes.

De hecho, se ve a un uniformado inmovilizado en el suelo. Al cierre de esta crónica existían distintas versiones sobre si policías y militares que custodiaban la vivienda combatieron con los asaltantes.

Se trató de un «ataque altamente coordinado por un grupo altamente entrenado y fuertemente armado», describió Claude Joseph, primer ministro interino. El Gobierno declaró posteriormente el estado de sitio, tras un consejo de ministros extraordinario, con el que lo que se confiere a los militares poderes para garantizar la seguridad en un país que vivió con tensión y a la expectativa las noticia del magnicidio.

No obstante, Moise se sentía seguro en su casa, incluso mantenía allí reuniones con sus principales asesores. «La protección era normal, eso sí, muy laxa», confirmó a EL MUNDO uno de los colaboradores extranjeros del presidente asesinado.

La vivienda del presidente no reunía las condiciones de seguridad

«Se trata de un ataque altamente coordinado», dice el 'premier' interino

República Dominicana, el país vecino, cerró sus fronteras y ordenó a sus funcionarios, según la prensa local, la entrada o salida de cualquier ciudadano colombiano procedente o entrante a Haití. El aeropuerto de Puerto Príncipe también fue clausurado por las autoridades.

Durante un tiempo se creyó que Martine Moise, su mujer, había muerto producto de un balazo, pero fuentes gubernamentales aseguraron posteriormente que permanece en estado crítico. La embajada de EEUU anunció posteriormente que será trasladada con urgencia a Miami. Los hijos del matrimonio también fueron llevados a lugar seguro.

La batalla frontal de Moise contra varias de las fortunas económicas del país ha marcado todo su mandato. En febrero pasado denunció un intento de atentado, que venía acompañado de un golpe de Estado. «Felicito a los responsables de mi seguridad en el Palacio Nacional. El sueño de esta gente era atentar contra mi vida. Gracias a Dios no hemos visto esto. Este plan ha sido abortado», explicó el mandatario, quien señaló a un juez de la Corte de Casación, a la inspectora general de la Policía y a otras 20 personas.

En esta ocasión sus enemigos consiguieron por fin su objetivo y además en el peor momento posible: el primer ministro cesado, político cercano a Moise, debía dar paso hoy mismo al primer ministro entrante, que pertenece a la oposición.

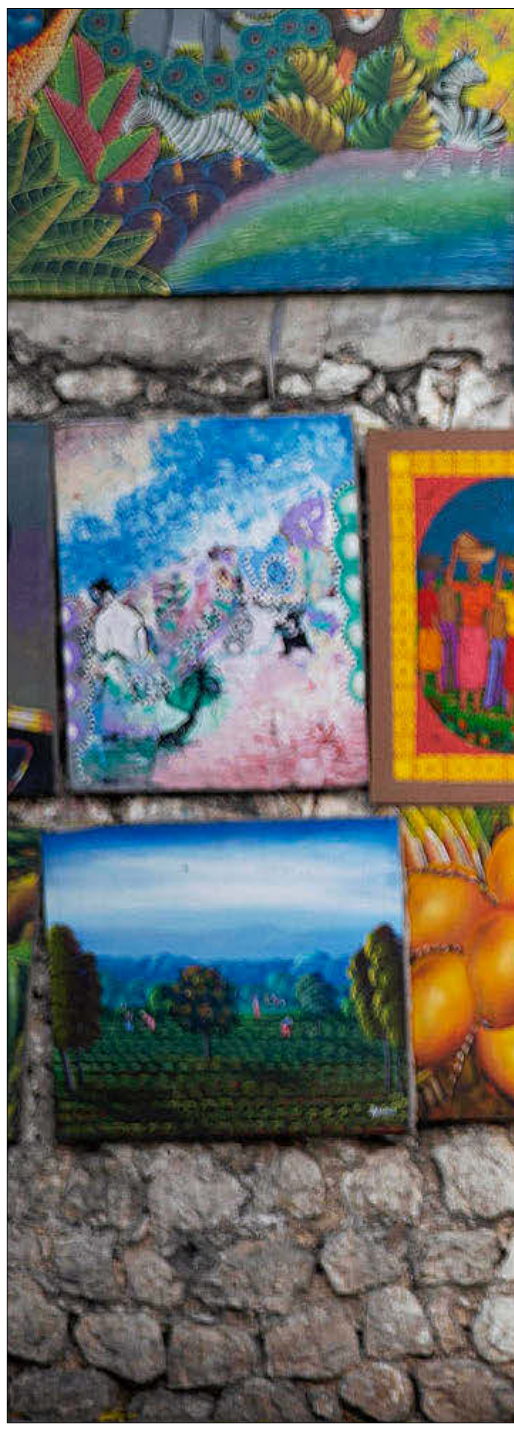
Otra cosa es quién ocupará la Presidencia, cuando uno de los candidatos, el presidente de los jueces, acaba de fallecer por Covid. La alternativa es Joseph Lamothe, presidente de un Senado reducido, tras acabar el Parlamento su legislatura el año pasado. En el seno del Gobierno se discute la candidatura de un presidente de transición que conduzca al país hasta el relevo tras las elecciones.

Haití ha sufrido así una acción armada que retrotrae a América Latina al siglo pasado, en una «afrenta al conjunto de la comunidad de naciones democráticas», denunció Luis Almagro, secretario general de la Organización de Estados Americanos (OEA). En junio pasado, el helicóptero del presidente colombiano, Iván Duque, fue tiroteado cuando estaba a punto de aterrizar en Cúcuta, capital fronteriza con Venezuela. Los servicios de Inteligencia del país cafetero atribuyen a la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional (ELN), aliada de Caracas, la autoría del atentado.

Para septiembre está programada la realización de la primera vuelta electoral, donde concurre el ex presidente Michele Martelly, padrino político de Moise, distanciados pero nuevamente juntos para acometer el final de su mandato. El referéndum constitucional, con el que se pretende dotar de más poderes a la Presidencia para salir del limbo constitucional actual, también está previsto para esa fecha, con la segunda vuelta y las parlamentarias para noviembre. La inestabilidad política es endémica en Haití desde la caída de la dictadura de los Papá Doc y Baby Doc Duvalier, con 20 gobiernos en 35 años y con seis primeros ministros en el mandato del presidente asesinado. Cada elección provoca una gran crisis, eso lo saben todos en las dos partes de la Isla La Española.

Un rompecabezas tan difícil como el propio país y en el peor de los momentos, porque el vacío de poder, sumado al magnicidio, amenaza con echar más gasolina al fuego de un país en llamas constantes.

El presidente haitiano, Jovenel Moise, junto a su esposa durante su jura en el palacio nacional. AFP



La esposa de Moise fue trasladada a Miami y sus hijos a lugar seguro

Los asaltantes se hicieron pasar por agentes de la DEA, según los vecinos

35 AÑOS DE INESTABILIDAD DESDE LA DICTADURA

La caída de Duvalier. En 1986, el dictador Jean-Claude Duvalier es expulsado por un levantamiento popular y el ejército toma el poder. Regresa a Haití en 2011, tras el terremoto. Muere en 2014, sin haber sido juzgado por crimenes de lesa humanidad.

Aristide. En 1991, el sacerdote Jean-Bertrand Aristide, elegido presidente en 1990, es derrocado por un golpe y se exilia. De nuevo jefe de Estado en 2001, se ve obligado a dejar el poder en 2004 por una insurrección armada y una revuelta popular. Durante dos años, el país queda bajo el control de Naciones Unidas.

La última crisis. Michel Martelly es elegido presidente en 2011. En 2016 finaliza su mandato sin sucesor. Tras una larga crisis electoral, en enero 2017 se confirma la elección del Jovenel Moise.